



AdN

CUANDO ESCUCHES ESTA CANCIÓN

Lola Lafon

Dosier de prensa

Una conversación con Lola Lafon

Una entrevista para *Madame Figaro*

Tras *La pequeña comunista que no sonreía nunca*, dedicado a Nadia Comăneci, y *Mary, Patty, Mercy*, sobre Patricia Hearts, Lola Lafon firma una tercera novela biográfica con la bellísima *Cuando escuches esta canción*. Para escribirla, pasó una noche en la Casa Anne Frank de Ámsterdam, en el famoso Anexo donde se ocultó la familia durante dos años antes de que la denunciasen y la deportasen. Otto Frank, el único superviviente de los campos, lo convirtió en museo al tiempo de que se consagraba al *Diario* de su hija, que es hoy una de las obras más vendidas del mundo. Si la autora de *Zozobrar* ha pasado de la novela al relato lo ha hecho resuelta a interesarse por un icono adolescente cuya palabra disfrazan y, a la postre, niegan; una muchacha asesinada cuyas palabras, de tanto quererla, acaban por sofocar. Yendo y viniendo por ese Anexo vacío, poblado de fantasmas y de huellas, Lola Lafon se hace preguntas, en una lengua de poderosa sobriedad, sobre la reescritura de Anne Frank.

¿Por qué escogiste el Museo Anne Frank para pasar la noche?

Deseaba escribir sobre la identidad judía y aproveché la ocasión; una medalla que representa a Anne Frank y que me regaló mi abuela también ha desempeñado un papel. Desde luego que no tiene gran valor, pero le tengo muchísimo cariño y esperaba que el director del museo, que había visto muchos objetos con la efigie de Anne Frank, pudiera decirme algo más, pero nunca había visto nada semejante. Así pues, aunque mi madre me regaló el *Diario*, la figura de Anne Frank me la transmitió mi abuela cuando yo tenía catorce años. Por entonces, la dejaba por ahí rodando, me olvidaba de ella, igual que me olvidaba de mi identidad judía, que fue para mí una carga, una historia demasiado agobiante que quise borrar. Se encarriló hacia la voluntad de integrarme y un compromiso militante que me llevó a interesarme por todos los demás dramas del mundo, pero no por ese, sobre todo no por ese. Y luego llegaron los atentados y la toma de rehenes en el Hyper Cacher. Asistimos a un incremento exponencial del antisemitismo y me vi acorralada.

«Anne quería que la leyesen, no que la venerasen», le dice enseguida una de sus interlocutoras, Laureen Nussbaum. ¿Qué le pareció esencial en esto?

Yo no sabía que Anne había sido autora, que había retocado el diario pensando en publicarlo. Me enteré por Laureen Nussbaum, que conoció a las hermanas Frank antes del Anexo y que era amiga de Margot. Fue la primera en estudiar el *Diario* como obra literaria. Tampoco sabía que Hollywood había vuelto a escribir tantas veces la historia de Anne Frank y que esa es la que la gente conoce. Resulta muy cómodo venerar a Anne Frank porque hace las veces de objeto expiatorio. Cuando se la ha leído, se piensa que se ha leído la historia del Holocausto, cosa que no es cierta, puesto que ella lo padeció y, por lo tanto, no nos lo puede contar. Es esa imagen

de «santa» – volvemos a la medalla – la que nos permite decirnos: «Vale, ya lo he leído, ya lo sé». Ahora bien, muchas personas no saben dónde murió. Saben que murió en un campo de concentración, pero su fin no está documentado en absoluto, como sí lo está el *Diario*. No despertó en absoluto el mismo fervor: no hubo rastros de su paso por Bergen-Belsen anteriormente a 1989... Si hubiese sobrevivido – igual que la Anne ficticia de Philip Roth en *La visita al maestro* –, habría referido los campos de concentración, y no estoy segura de que hubiese tenido el mismo éxito. El *Diario* es uno de los libros más vendidos del mundo, más que *Si esto es un hombre*, de Primo Levi.

Su libro, *Cuando escuches esta canción*, concede mucha importancia a los testigos...

Me gusta mucho conocer a gente para nutrir mis novelas biográficas, pero no aparece en ellas. En esta ocasión, la Casa Anne Frank está vacía, el Anexo está vacío, y es un vacío que quiso Otto Frank. Porque permite sentir que estamos en casa de personas que no están ya en ella. Solo se puede pensar en eso: no están ya en ella. Al pasar allí la noche se nota terriblemente que va a haber que enfrentarse durante horas a esa realidad. Como contrapeso, conté con la presencia, muy centrada en la escritura, de Laureen Nussbaum. Hablamos de palabras, de construcción y de la forma en que trabajaba Anne Frank. Personalmente, escribo un diario, y me planteé la diferencia entre un diario y un relato. Una de las principales es que, a partir del momento en que Anne Frank vuelve a redactar su texto, está pensando en nosotros, en los lectores. Así que estamos presentes cuando describe el Anexo en la segunda versión, porque describe un escenario que sitúa y contextualiza históricamente.

También cuenta usted su encuentro con Rosetta, una de las supervivientes de Bergen-Belsen.

Sí, Rosetta me dijo: «Aunque te describiese las condiciones de vida de Bergen-Belsen, no conseguirías imaginártelas». Tenía razón y, sin embargo, hay que hacerlo. Creo que hay que seguir intentándolo. No podemos limitarnos a decirnos que es imposible imaginarlo, que es lo que me he pasado yo años haciendo. En la actualidad pienso que es cierto, que se nos bloquea la mente porque no lo vivimos, y sin embargo hay que persistir en imaginarlo.

¿Y por ese motivo ha tenido empeño en ir más allá del *Diario* y hablar de su muerte?

Sí. Me tuve que enfrentar con el dilema de todos los escritores cuando se trata de escribir acerca de un genocidio: ¿qué nos está permitido hacer y qué no? Una forma de escribir lírica con adjetivos era inconcebible por obscena. Así que lo único que queda en las páginas dedicadas a las muertes de Anne

y Margot son los hechos. Reflejo su trayectoria tal y como la he leído y oído en los testimonios. Cuántas personas vuelven, cuántas personas van de Westerbork a Auschwitz, de Auschwitz a Bergen-Belsen. Siempre he abordado en gran medida la escritura pasando por el cuerpo. Aquí tenemos los cuerpos del Anexo. Nunca había caído en que sus moradores se pasaban casi todo el día sin poder hablar, ni andar, ni ir al baño. También me he planteado mucho el tema de ese cuerpo adolescente que no puede tomar el aire, ese cuerpo que no se somete a ninguna exposición, ese cuerpo menguado. No estamos en una película de Hollywood. Anne Frank murió de tifus, y quienes se cruzaron con ella cuentan que no había quien la reconociera, que se le había caído el pelo, que estaba en los huesos. Y eso hay que leerlo, hay que escribirlo. Creo que era el escritor Maurice Blanchot quien se preguntaba si una historia cuyo final no se sabía seguía siendo una historia. Nosotros tenemos la obligación de contar el final de esta historia, porque lo sabemos.

Sobre todo ahora que el antisemitismo parece estar volviendo...

Fue todo un golpe para mí ver cómo volvía a aparecer durante la pandemia una conspiranoia muy antigua que relacionaba a los judíos con la enfermedad, con la idea de que propagaban adrede el virus. Luego, en el verano en que empecé este libro, vimos a los manifestantes anti-vacunas exhibir la estrella amarilla. Algo que les parecía inconcebible a mis abuelos, que estaban convencidos de que estaban protegidos, de que aquello era ya agua pasada, etc., ha vuelto. Se ha trivializado un discurso. Cuando el director del museo me dijo que, la víspera de mi llegada, había en Ámsterdam manifestaciones con personas que enarbolaban el retrato de Anne Frank gritando: «Todos somos Anne Frank», me pareció necesario volver a decir que no, que no somos todos Anne Frank.

Por lo demás, revela usted que la identidad judía de Anne Frank hubo un tiempo en que estuvo borrada.

¡Su historia la consideraron demasiado judía y demasiado triste los productores de la obra de Broadway cuando adaptaron el *Diario!* Estamos en la década de 1950 y a nadie le apetece oír esa historia. Así que la convierten en la de la adolescencia y la lucha contra «la adversidad», como afirma una cubierta trasera de entonces. ¡Un crítico de *The New York Times* escribe incluso que está bien porque se sale del espectáculo «sin odio al nazismo»! Estamos en pleno negacionismo, así que se suprime la mención a Hanuká o las que hace Anne de su religión. De la misma forma, un prólogo de Eleanor Roosevelt afirma, sin duda con las mejores intenciones, que Anne Frank «laboraba por la paz», siendo así que no laboraba en absoluto por la paz: se ocultaba para no morir... Por su parte, el Festival Internacional de París se negó a cursarle una invitación a la obra para no comprometer las cordiales relaciones con Alemania. Incluso truncado, lo que dice sigue resultando molesto. Esa adolescente peca de irreverencia: dice lo que ve. Pero nosotros no leemos lo que dice. De ese texto, que se ha vuelto icónico, nos quedamos con frases como «Aún creo en la bondad interna de los hombres», haciendo caso omiso de que inmediatamente antes Anne Frank menciona el espanto de la guerra.

© Lynn S K



Lola Lafon

Novelista y música, procedente de una familia franco-ruso-polaca, Lola Lafon (1974) es autora de seis novelas, todas ellas traducidas a varios idiomas; entre ellas, *Mercy*, *Mary*, *Patty*, *La pequeña comunista que no sonreía nunca*, galardonada con numerosos premios literarios, y *Zozobrar*, publicada por AdN y por la que le han otorgado el premio Landerneau, el premio France-Culture Télérama y el Choix Goncourt de la Suisse. *Cuando escuches esta canción* ha recibido el premio Décembre 2022 y el premio Les Inrockuptibles 2022. En el ámbito de la música, tiene en su haber dos álbumes: *Grandir à l'envers de rien* y *Une vie de voleuse*.

También disponible de Lola Lafon en AdN: *Zozobrar*.

UNA NOCHE EN LA CASA DE ANNE FRANK PARA RECUPERAR LA VERDADERA VOZ DE LA ADOLESCENTE MÁS CÉLEBRE DE LA HISTORIA

PREMIO DÉCEMBRE 2022 Y PREMIO LES INROCKUPTIBLES 2022

SINOPSIS

«El 18 de agosto de 2021 pasé la noche en el Museo Anne Frank, en el Anexo. Anne Frank, a quien la gente conoce aunque no sepa gran cosa de ella. ¿Cómo calificar a su célebre diario, que todos los escolares han leído y que ningún adulto recuerda de verdad? ¿Es un testimonio, un testamento, una obra literaria? La de una muchacha que no va a poder más que subir y bajar unas escaleras, menos de cuarenta metros cuadrados por recorrer durante setecientos sesenta días».

«Esa noche me la figuraba semejante a un retiro, a un silencio. Imaginaba esa noche propicia para acoger la ausencia de Anne Frank. Me equivoqué. La noche está habitada, la iluminan reflejos; en el corazón del Anexo, se hallaba aún agazapada una urgencia con la que hay que dar».

CRÍTICAS

«Lola Lafon ha dado con las palabras más atinadas y más hermosas para abolir el olvido».

Les Échos

«Mediante una meticulosa labor de escritura, Lola Lafon separa a Anne Frank del mito para devolverla a sí misma».

Le Journal du dimanche

«Riguroso, claro, sin florituras».

Le Parisien

«Una novela brillante».

Page des Libraires

«Hay que leer este libro hasta el sorprendente capítulo final para valorar toda su riqueza».

Les Inrockuptibles



14 de septiembre de 2023

Traducción: María Teresa Gallego Urrutia

14,50 x 22cm

288 pp

Rústica

978-84-1148-407-7

20,95€

ISBN 978-84-1148-407-7



9 788411 484077

Cristian Romero López

626 365 897

cromerol@anaya.es



www.adnovelas.com

comunicacion@adnovelas.com

AdN